

Num. 139. Martes

21 de Febrero de 1837.



GACETA OFICIAL.

ARTICULO DE OFICIO.

S. M. sigue sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfruta S. A. R. el Serenísimo Señor Infante DON SEBASTIAN GABRIEL á la cabeza del Ejército.

Las últimas noticias que se han recibido de Salzburgo aseguran, que continuaban en aquella Ciudad sin la menor novedad en su importante salud S. A. R. el Serenísimo Señor PRINCIPE DE ASTURIAS, los Serenísimos Señores Infantes Don JUAN CARLOS y Don FERNANDO MARIA, su Augusta Tia la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA TERESA, y la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA AMALIA.

Comandancia general del Ejército Real de Cataluña.—Estado mayor general.—Excmo. Sr.—El capitán del batallón de Guías del campo de Tarragona D. Juan Bellbe, que con la compañía de su mando y parte de la de granaderos del mismo batallón, componiendo un total de 150 hombres, se hallaba destacado en las inmediaciones de Villanueva de Sitjes, consiguió el 23 del corriente escarmentar completamente una partida de peseteros procedentes de aquella guarnición, causándole 30 muertos y un número considerable de heridos, que pudieron salvar por la fragosidad del terreno, habiendo quedado en poder de nuestras tropas 50 fusiles con sus correspondientes bayonetas, igual número de cañanas y una corneta; sin que por nuestra parte haya habido mas que un herido levemente. Todo lo que tengo el honor de elevar al superior conocimiento de V. E. por si estima justo participarlo á S. M.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de San Jaime de Fronteña 31 de Enero de 1837.—Excmo. Sr.—Blas María Royo.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

No habiendo podido el rebelde Barea vengar en sus soldados la cobardía que observó en su salida hasta Arroyabe y Ulibarri el día 13 del corriente, desde cuyo punto huyeron abandonando armamento y otros efectos á la sola presentación de algunas guerrillas de las tropas Reales, dirigió todo su furor contra siete infelices voluntarios de nueva entrada que pasaban inermes, y logro sorprender en aquel punto: los condujo al pueblo de Gamarra, les cortó las orejas y asesinados cruelmente, en seguida llevaron aquellas sus soldados á Victoria, como trofeos de un triunfo que excita la indignación de todo hombre sensible: ni la humanidad, ni el respeto á los tratados, ni la fiel correspondencia de nuestros soldados al pacto establecido para con los prisioneros, es bastante á con-

tener la sed de sangre que tan repetidamente manifiestan los caudillos y tropas de la revolucion: sed que no pudiendo apagarla en el campo de batalla por su cobardía é impotencia, quieren satisfacerla con los prisioneros y paisanos cuya existencia se halla garantizada en tratados solemnes y deberes los mas sagrados. La Europa fiel observadora de la religiosidad con que se cumplen por las tropas Reales, hará la justicia que se merece la conducta de estas, á la vista del nuevo atentado que la usurpacion ha cometido en Gamarra, habiéndolo señalado la Divina justicia con la muerte del rebelde Ildefonso Gonzalez, pues siendo el que mas se cebó en el asesinato de los infelices á quienes acuchillo horriblemente, y les negó la confesion que á gritos pedian, se ahogó poco despues de haber consumado sus iniquidades.

PARTE NO OFICIAL.

Noticias extranjerar.—AUSTRIA.

VIENA.

El tratado de comercio que la Inglaterra negocia con la Puerta Otomana se concluirá en breve, porque las dificultades que hasta el dia parecian invencibles se van allanando ya. Parece que todas las potencias interesadas se muestran dispuestas á aceptar el arancel arreglado por la Puerta; y los gobiernos de Nápoles y Toscana tienen sus cónsules en diferentes puntos, para que se lleven á ejecucion los reglamentos relativos á este objeto.

El Desterdar Riza-Effendi ha sido muerto á puñaladas por uno de sus criados en una mezquita, cuyo acontecimiento ha producido una sensacion profunda. Le reemplaza Massiz-Effendi, pero en malas circunstancias; porque jamas ha estado el tesoro público en mayor apuro: es preciso que la Puerta recurra á medios extraordinarios, para sostener la máquina gubernativa y salir de la miseria en que se encuentra. Se cree que por fin tendrá que recurrir al extranjero, á pesar de la gran repugnancia que siempre ha manifestado para dar este paso; mas la situacion es tal, que le es indispensable tomar luego algun partido, si ha de evitar la crisis que le amenaza.

Essad-Effendi ha vuelto de su mision á la Persia, y hace una pintura muy triste de este país, que representa como próximo á una total disolucion. En Persia quieren seguir el ejemplo de la Puerta, haciendo reformas de consideracion; pero falta un genio dotado de la energia necesaria, para llevarlas á efecto sin comprometer el país. (G. de Augsb.)

FRANCIA.

PARIS.

La Gaceta de Francia en artículo de España dice. Segun las cartas de Madrid, parece que el viaje de Mendizabal á Londres se ha desvanecido enteramente: el ministerio se ocupa

en objetos que le llaman la atención mas de cerca. Barcelona continúa inspirándole vivas inquietudes, y se teme en esta ciudad un movimiento popular, cuyas consecuencias son incalculables.

El general Narvaez ha dado á luz un folleto para justificar su conducta, y en él habla del gobierno con poco miramiento. En llegando á noticia de las cortes, no dejará de haber algunas recriminaciones desagradables para los ministros. Narvaez tiene muchos partidarios, y en lo general la chusma reprueba el modo con que se le trata: sin embargo le han hecho salir de la capital y marchar para Cuenca, apesar de ser cierto el hallarse enfermo. Cuando el coche en que iba atravesaba las calles de Madrid, se veían en ellas muchas patrullas dobles, como si el gobierno temiera que estallase algun movimiento popular en su favor: ha corrido la voz que Narvaez estaba íntimamente relacionado con muchos miembros de la sociedad titulada la *jóven España*: lo que no tiene duda es, que recibía visitas de varios individuos pertenecientes á esta sociedad.

No hemos recibido en esta semana periódicos ingleses.

Tenemos probado que el derecho y las masas populares están de parte de Carlos V. No ignoramos que para cierta clase de gentes el derecho es una cosa insignificante, y que el pueblo solo tiene valor cuando pelea por sus pasiones; pero no es el pueblo de quien se trata, es de la España, del interés de la Europa, de la humanidad y civilización. Se han empeñado en presentar al pueblo español como sometido á una idiota religiosidad, á una especie de servidumbre política, y está es una de las tantas preocupaciones de nuestros reformadores. No existe en Europa un pueblo mas noble, conocedor, y mas independiente; y este carácter inteligente y libre se manifiesta mas todavía en el campo que en las ciudades, donde el instinto de nocivas pasiones corrompe la naturaleza del pueblo, y le convierten en un desenfrenado populacho. No se sacrifica á ciegas por cierto; reflexiona antes de obrar, y discurre mientras obra: si combate por Carlos V es porque, segun su opinion, es el verdadero Rey, y el Rey en España es la viva imagen de la patria. No se deberá pues menospreciar el valor de las masas, porque es siempre la expresion de un interés reflexionado con madurez. Hemos oido decir, que las provincias Vascongadas y la Navarra pelean solo por sus fueros locales. ¿Luego por qué sufrieron en 1820 que se les privara de ellos? ¿Si sacrificaron entonces sus propias libertades á la voluntad del Rey, no hemos de decir que la dignidad Real es su objeto primordial, y la que ha dado lugar á la insurreccion? Hemos reconocido ya que en España hay dos minorías, la una compuesta de hombres moderados que dice, desean perfeccionar la administración del país, é introducir algunas ligeras modificaciones en la forma del gobierno. Esta minoría, sin disputar el derecho de Carlos V, se ha asociado sin embargo á la hija de Fernando, con la esperanza de alcanzar de esa Reina supuesta innovaciones, y una preponderancia que no le corresponde. Esta minoría, poseyó el poder, mas á manera de un relámpago no hizo mas que pasar; y despues de haber dejado en la escacada al general Quesada, tuvo que huir, y esconderse vergonzosamente, despues de haber ensayado establecer el despotismo con un consejo de gobierno, luego el estatuto real, posteriormente alguna cosa mas, hasta que al fin todo se desvaneció ante la constitucion de 1820. ¿Y este partido negativo es el que quiere establecerse en España para perpetuar la guerra? Existe además otra minoría, la cual pronta á insubordinarse, es en el dia la señora del gobierno. Como se apoya sobre las pasiones anárquicas, constituye un verdadero partido en el estado; pero si tiene fuerzas para destruir, no tiene ninguna para gobernar. Vemos que una fraccion de este partido (que no tiene valor para defender sus opiniones) obligada por los embajadores de Francia é Inglaterra, y deseosa de atraerse su apoyo contra la legitimidad, se esfuerza en introducir el orden en el mismo desorden. Pero no debe atribuirse este deseo momentáneo mas que al temor que le inspira Carlos V: si este llegase á cesar, bien pronto se veria este partido arrebatado por el movimiento. Y preguntamos, ¿qué es lo que ha hecho? Una segunda cámara electiva. ¿Qué importa una sola cámara, ó dos, separadas tan solo por un tabique, que hará desaparecer la primera tormenta? ¿Cuándo

es imposible reunir la tercera parte de los miembros de las actuales cortes, se trata de aumentar el número del reglamento? Es imposible negarlo: estas instituciones son impopulares en España; se ha querido imitar en el seno de un pueblo enteramente original; improvisar en medio de una nacion pacífica, y en la que el tiempo solo la ha servido siempre de maestro. Es una grande imprudencia: ni debe examinarse la cuestion de si se dan á los españoles mejores instituciones que las que tienen, sino si les convienen las que pretenden darles. "Si una mejor forma de gobierno, dijo Benjamin Constant, pudiera introducirse tranquilamente, y obtener un asentimiento voluntario y general, no hay duda que la ventaja seria evidente; pero si para introducirla se hace necesaria la violencia, si es preciso valerse de leyes prohibitivas y penales, entonces el mal sobrepujará al bien." Pues en España, no son tan solo las leyes penales, son los cañonazos, asesinatos, crímenes de toda especie y la ruina del país, la que se ha de consumir para introducir las utopias del liberalismo. ¿Y la Francia cooperará á una obra tan inicua?... Si tal hiciese arruinaría á su antigua aliada. Ella diría á una provincia, sé libre á mi semejanza: á la otra, no lo seas mas que yo; sin saber sobre que derecho se funda esa libertad. Vemos que de medio siglo á esta parte se trabaja incesantemente para conciliar la vanidad individual, con la igualdad comun.

La experiencia y la voluntad de un Rey bien aconsejado, de un Rey cuya legitimidad no es dudosa, pueden mejorar tan solo la posición de la España; pero en todo caso, y de todos cuantos medios podíamos tomar para contribuir á ello, se ha escogido precisamente el peor, porque la *cuadruple-alianza* es á la vez un atentado contra el derecho monárquico y contra la independencia española. Sin embargo, sobre este tratado y sobre la alianza que llaman de los estados constitucionales, se pretendió formar la política de la Francia; pero desde luego, si la conformidad de instituciones es un vínculo entre los estados, ¿estamos seguros de que se establecerá por todas partes esta preciosa conformidad? ¿La legislación de Inglaterra es acaso parecida á la francesa? La que acaba de prevalecer en Portugal, la que se elabora en España, ¿son parecidas á la carta de 1830? ¿Y esta carta es hoy la misma que era ayer, y lo que será mañana? ¿El carácter de los pueblos además, no imprime siempre el sello á sus instituciones? Entréguese la carta inglesa á las vehementes pasiones de las ciudades populosas de España, y ellas la convertirán en una carta republicana. Aunque se cubriese la España de tropa, aun cuando se llegara por una especie de prensa legislativa á llenar las dos cámaras de Madrid, no se conseguiria que entrase un hombre monárquico: solo se compondria de revolucionarios; y entonces estos serian siempre los aliados, no de los estados constitucionales vecinos, sino de la oposicion anárquica que les corroe. ¿Y es esto á lo que se aspira? En seguida negamos positivamente, que la conformidad de las instituciones sea un vínculo político; la comunidad de los intereses y la reciprocidad de las ventajas comerciales, son las que unen con mas estrechez los gobiernos á los pueblos. Los Estados-Unidos han sido los aliados de Don Miguel, y sin embargo han sido los enemigos de los ingleses, y aun de los franceses. El Emperador de Rusia es aliado de la Holanda constitucional; y aun cuando la revolución sentare al absolutismo en el Trono de Francia, el Czar no saldria con él de los límites de la atenta política. La Alemania se une á la Prusia que es absolutista, y se aleja de la Francia que hace alarde de ser constitucional. Poco ha faltado para que la democracia Suiza no haya roto con los franceses, á fin de estrechar sus relaciones con el Austria. Estos son unos hechos contemporáneos; lo pasado nos proporcionaria otros muchos. Es preciso no engañar á los pueblos; hasta el dia esa ilusion de gobierno constitucional ha perjudicado mucho á la Península, y á la Francia no ha acarreado ningun bien: ¿acaso se nos dirá, que por no haberse puesto el tratado en plena ejecución? Sin embargo, vemos 16,000 bayonetas auxiliares en el suelo español; batallones y artillería de marina inglesa, al frente de Bilbao; igualmente vemos á San Sebastian en manos de los ingleses, sin existir un tratado que lo autorice; y apesar de esto ¿se quiere dar mayor extension á este acto diplomático? Porque Cristina necesite 24,000 hombres mas ¿será cuerdo el entregarlos? Esto haria llegar á 40,000 el número de los campeones de la popularidad de la Regenta. ¿Y qué resultaria de esto?... Felipe V tuvo que combatir precisamente contra igual número de extranjeros, y con la ayuda y protección

del pueblo alcanzó su objeto; pero la lucha duró desgraciadamente siete años. ¿Y se trata de que hoy suceda otro tanto? Los españoles son constantes en sus propósitos, y no hay que olvidarse de que emplearon 700 años en expulsar a los moros, pero se salieron con la suya. Sería un absurdo persuadirse, que si 24,000 franceses auxiliares hubiesen entrado en España, Carlos V los hubiera esperado a pie firme en la Vizcaya, exponiendo todo su ejército en una acción decisiva; este ejército se dividiría en fracciones para generalizar la guerra; y en este nuevo sistema de defensa, la miseria pública, efecto inevitable de esta cooperación inicu, contribuiría á reclutar por todas partes guerrillas realistas, seguras de prolongar con buen éxito la lucha en un país, que la naturaleza ha formado apropiado para este género de resistencia. Pensar en la expulsión de Carlos V sería otro error; está ya entre los bravos españoles, y aun cuando no le quedara más que la roca de Pelayo, no la abandonaría. Resulta de aquí, que no bastaría combatir y vencer por todas partes á un mismo tiempo, sino que también sería preciso ocupar definitivamente el país con tropas; un país sin hacienda, sin crédito, y en donde todo el pueblo le sería enemigo. No vale más abandonar la España á sus inspiraciones, que condenarse á hacerle violencia á costa de inmensos sacrificios, y sin esperanzas de una proporcionada indemnización? Existe un tratado se dirá, y es un honor el observarle. ¿Pero los tratados son eternos? La Inglaterra que ha roto sus empeños con el Rey de Holanda, ¿se cree obligada á mantenerlos en favor de María Cristina? La Europa entera, unida con la Puerta por antiguos tratados, ¿no ha intervenido con mano armada para la emancipación de la Grecia? Retírense los 16,000 extranjeros de España, y á los tres meses reinara Don Carlos en Madrid.

El general Stanhope en 1767, decía: nosotros podríamos destruir toda la España, pero no conquistarla, porque Felipe es el que reina en los corazones españoles. El parecer de este general no prevaleció: continuóse la guerra: derramóse la sangre á torrentes, y al fin se cedió aunque tarde al voto popular. ¿No estamos en el caso de aprovechar la experiencia de lo pasado? Sin embargo, los intereses que hacían obrar á las cuatro potencias coligadas en el último siglo, no carecían de importancia; no querían que el poder de Luis XIV se aumentara con la alianza española; y hoy ¿cuáles son los intereses de la Francia é Inglaterra en el cuádruple tratado? ¿Qué le importa al pueblo inglés que Don Carlos ó Isabel reinen en España? Si Lord Palmerston conociera el verdadero estado de su posición, preferiría sin duda alguna el reinado de Don Carlos. Veamos ahora la Francia. Su interés es fácil de conocer; ella no puede querer que un príncipe extranjero reine en España; luego debe procurar que se mantenga la ley Sálica. Debe querer que su comercio adquiera el mayor desarrollo posible, debe desear que la España se pacifique, y esto no puede verificarse sino por medio de un poder el mas popular. ¿Cuáles son, preguntamos, los intereses del gobierno? Isabel entregada al partido revolucionario, sin poder crear un partido mixto, que tan solo el tiempo puede formar, y siendo el instrumento de una facción que menosprecia los Reyes, ¿puede convenir á la Francia ni á la Europa entera? Don Carlos le es mas ventajoso sin contradicción, pues con él no se haría temible la destructora propaganda, que amenaza introducir el desorden por todas partes. Don Carlos es Rey de España, y por consiguiente español ante todo: no dejará de comprender bien los principios conservadores de la sociedad europea; y tanto mejor los conocerá, cuanto está amaestrado en la desgracia; pero tendrá que constituir un gobierno, muchas llagas que cicatrizar, y males infinitos que curar.

El Palacio Real de Madrid, será tan cuerdo en el Mediodía como en el Norte. Mas se presenta un obstáculo, nacido de un interés de hacienda: no hablamos de créditos individuales, porque la bancarota es inminente; y así como ella no será mas que parcial con Don Carlos, será general con María Cristina; hablamos de los créditos del gobierno inglés sobre el de Madrid; aquí es donde la Europa monárquica debe intervenir, porque es preciso quitar al gabinete Whig cualquier pretexto, que no le faltaría para invocar con este motivo la perpetuación de la guerra. Esta intervención procurarían apoyarla en algún precedente, como lo han hecho en Grecia con respecto á la Rusia las grandes potencias, de acuerdo con el Rey de España; se puede garantir al gobierno inglés el reembolso futuro de sus créditos, y ponerle en estado de salir airoso-

mente de una coalición impotente para el bien. Tan solo se trataría de asegurar la suerte de la viuda é hija de Fernando; las demás cuestiones se arreglarían por sí mismas, porque Carlos V que ha acogido con tanta bondad á todos los cristinos que se han reconocido y dirigido á él, está sin duda pronto para abrir los brazos á todos aquellos á quienes la civilización puede abonar. Por confesión de sus mismos enemigos, Carlos V es un Rey generoso, un hombre honrado, sabrá cumplir lo que ha ofrecido, porque la influencia que su derecho, carácter y conducta le dan sobre los realistas, es una poderosa garantía para el partido contrario. La Europa puede juzgar de qué parte está el orden, y de cuál la anarquía. Desde el principio de la guerra ni una escisión ni una revuelta, ni un acto aislado de insubordinación se ha señalado en el ejército Real, ni en las provincias sometidas á la autoridad legítima; la Europa puede ver lo que pasa en el resto de la España, y juzgar cual de los dos, si Carlos V lealmente obedeció, ó María Cristina hecha un juguete impotente de tantas facciones é intrigas, posee el crédito moral y la fuerza necesaria para pacificar la Península. Una de dos, ó es preciso que un ejército extranjero considerable interviese para desarmar los partidos, y en este caso nada puz no sería mas que una tregua, ó que un poder nacional de reconciliación, y este no puede ser otro que el de Don Carlos. No se desea sino que la Europa comprenda esta verdad, y permanezca neutral y neutralidad benévola, que ella sola puede apresurar esta feliz reconciliación, y á la cual deben acceder los Whigs. Las grandes potencias monárquicas han hecho bastantes sacrificios, para conservar la paz general hace seis años, y deben creerse autorizadas á interpelar al gabinete de Londres, para que no la turbe en lo sucesivo.

Acabamos de recibir algunos periódicos de Paris que no ofrecen mayor interés.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

El Cuartel Real continúa en Andoain.

Zaragoza 3 de Febrero. —Nuestras columnas se fatigan sin fruto, y los facciosos subsisten; los cabecillas se multiplican; muchos gefes del ejército han tomado parte en las filas de DON CARLOS, y esto va cada vez mas serio. El capitán general dice que no puede obrar por falta de recursos, y porque no se ve apoyado por los pueblos, con cuya cooperación contaba equivocadamente al principiar la campaña. — Se han repetido los alborotos en Reus con motivo de la separación de Iriarte, el cual se ha embarcado para Valencia, proponiéndose pasar de allí á Madrid, y acusar formalmente al capitán general.

Según el corresponsal de la *Gaceta de Languedoc*: "el general revolucionario Serrano entró en Reus á la salida de Iriarte sin vivas ni aclamaciones. Una carta de la misma ciudad publicada en el *Vapor*, atribuye especialmente este silencio al estado de abatimiento, de miseria y de desesperación á que las gentes han sido reducidas por la guerra y una administración desacertada. — El batallón de granaderos de Oporto que salió de Reus para Lérida, se halla en un estado deplorable, absolutamente desnudo, y descubriendo sus carnes negras y sucias, al través de los miserables andrajos que en algun tiempo fueron el uniforme."

El mismo periódico (el *Vapor*) dice con referencia á cartas de Palma, que se están acabando de demoler todos los edificios, que sirvieron de asilo al despotismo. El convento de Santo Domingo (dice) que en el año 1824 era la prision de los liberales, y en el año de 1831 servia de punto de reunion á los realistas, va á ser destruido hasta los cimientos, apesar del esfuerzo y representaciones, que ha hecho la sociedad de amigos del país en union con otros cuerpos, que se oponian á la demolición de este convento, bajo el pretexto de su mérito artístico.

Andoain 13. — Los rebeldes han tenido un simulacro en San Sebastián, figurando un asalto á la plaza con grandes escalas, sin duda para ensayarse en su proyecto de ataque á Fuenterrabia. Cuando llegaron á asaltar la muralla prorrumpieron

en gritos de *viva la constitucion etc.*, y nuestros voluntarios desde sus posiciones, quisieron tomar parte en su algazara, tirando al aire sus boinas, y dándoles el parabien por la brillante victoria que acababan de conseguir tomando una plaza que ya era suya, indicándoles con esta burla, lo seguros y dispuestos que están á dejar frustrados sus intentos, cuando lo verifiquen con Fuenterrabía, (si es que se aventuran á una empresa semejante.)»

Tenemos á la vista la representacion que acaba de hacer á la titulada Reina Regente el revolucionario Narvaez, donde se queja de la insurreccion de sus columnas y de la desobediencia de Alaix. "Me se sublevó, dice, la tercera division: los tambores batieron el redoble de alto: los soldados unos se tendieron, otros armaron contra mí sus bayonetas: los oficiales y sargentos los apoyaron en el motin. Tiré de mi espada, esforcé mi voz, y me hice obedecer por entonces; pero contenida la vanguardia, la retaguardia pedía á gritos se presentara el general Alaix, y que yo muriera... Me llegué al brigadier Leon, coronel de Húsares, y le dije si podía contar con su regimiento para apagar la insurreccion, y me contestó, que podía contar con su persona, mas que no podía responder de la tropa. A este tiempo se presentó Alaix; creció el alboroto, y llegándome á S. E. le hice cargos serios, á los que me contestó de una manera insolente. Continué intimándole que me entregara el mando, segun lo mandaba el gobierno; y al frente de las tropas se negó á obedecer, y se apoderó del mando sin resistencia mia: y despues de conseguido esto, se probó á asesinarme, y el teniente Vazquez, en presencia de su general que nada puso de su parte para salvarme, arrebató un fusil á su compañía, y me apuntó, incitando los soldados al asesinato. Pido el castigo de Alaix, y si no suplico á V. M. me expida la licencia absoluta, sin que me quede ningun fuero ni distincion militar; pues no quiero señalarme con el uniforme del deshonor."

"El *Guardia Nacional* en un artículo que escribe con el epigrafe de: *qué quiere el pueblo?* responde, *que el pueblo quiere la paz, quiere la justicia exacta, quiere el orden y la equitativa reparticion de los impuestos.*" Pero si esto es lo que quiere el pueblo español, le aseguramos desde luego, que no puede prometerse lo que tanto desea, paz, justicia y orden en el reinado de la usurpacion, y entre los furores de la anarquía que son su consecuencia; y que el único recurso que resta á los españoles para recobrar sus antiguas libertades, su antigua prosperidad y poderío, es la restauracion del trono legitimo, la mano vigorosa de un Rey que comprima los partidos, encadene su furor con prisiones de diamante y restituya el culto y la moral á su antiguo esplendor, y á la benéfica influencia que han ejercido en dias mas felices.

El *Guardia Nacional* dice tambien, que los pueblos del corregimiento de Tarragona están dispuestos siempre á tomar las armas en favor de los facciosos. Segun aquel periódico el comandante de Palamós temiendo ser atacado por los facciosos, hubo de implorar el socorro de una Goleta extranjera, que el temporal habia obligado á entrar en la rada.

Los *diarios* de Valencia dicen lo que sigue: "sabemos que los cabecillas Morens y Gonzalez, han pedido á Caudiol cien pares de pantalones de paño, que debian presentarse en Ruvieles el 29 de Enero, y sin que pudieran evitarlo los patriotas."

En la ciudad de Valencia parece que ocurrió una nueva alarma en la noche del 25, con motivo de haberse aproximado algunas fuerzas realistas. La guarnicion se puso sobre las armas: se cerraron precipitadamente las puertas de la ciudad sin dar entrada ni aun á los comprometidos de los pueblos inmediatos, que en gran tropel venian á guarecerse dentro de los muros.

El *Español* vuelve á lamentarse por las repetidísimas quejas que se le dirijen del país ocupado por el ejército del Norte sobre los excesos á que se arrojan los soldados con mengua de la disciplina y con perjuicio de la causa de la libertad segun dice aquel periódico. "Nos hablan, continúa el mismo, de robos domésticos, de robos cometidos en las calles de aquella ciudad, no solo por la noche, sino aun durante el dia,

excursiones hechas á los pueblos inmediatos, y acompañadas de violencias dolorosas."

De Palencia dicen á un periódico de la Capital, que sin embargo de ser aquel un pueblo donde escasean los crímenes y los robos, se dejan ya sentir los efectos de la revolucion.

En todas partes se hace cada dia mas notable el desenfreno, la inseguridad, y el desahogo de las pasiones mas brutales. Fruto es de la revolucion. El que admitió los principios, preciso es que se atenga á las consecuencias.

En las sesiones de *córtes* últimamente recibidas no hay cosa de particular. Calderon de la Barca pide en la de 25, el restablecimiento de los *dragones de Lusitania*: con este motivo se desata en indecentes invectivas contra la Francia. Mendez Vigo, destituido arbitrariamente de la comandancia general de Badajóz, sin que se le hayan dado á conocer los motivos de aquel procedimiento, se queja á las *córtes* contra el gobierno. El diputado Alvaro ataca bruscamente á Mendizabal, el cual no encuentra una solucion satisfactoria á los cargos que se le dirijen.

En la sesion del 27, los religiosos de Baeza, muertos de necesidad, reclaman el pago de la mezquina pension que se les habia ofrecido. Los escribanos piden, que se les indemnice la pérdida de sus numerias....

En las demas sesiones no hay sino discusiones sin interés y sobre objetos de una nulidad absoluta. Sin embargo se pronuncian discursos muy peinados, donde la pedanteria pretende brillar con una erudicion indigesta y una elocuencia afectada y ridícula; pero los ilusos que pensaron ver á los *estamentos* primeramente, y despues á las *córtes*, abrir las fuentes de la prosperidad y de la riqueza universal, ven ahora que el tiempo se pierde en proyectos impertinentes ó atroces, y en pronunciar blasfemias y retos contra la Santa Sede, en discutir cuestiones canónicas que no entienden, ni son de su competencia, en acriminar á sus propios generales que no arreglan su plan de campaña conforme á los sueños de cada diputado, y últimamente en dirimir controversias particulares é insignificantes, y que bajo de ningun aspecto ofrecen un interés general. Hace poco tiempo que decia un folletista á la *invulnerable magestad del congreso de Madrid*. "La nacion no espera, ni quiere, ni necesita palabras, discursos, ni diarios de *córtes*; sino obras, sábias providencias que no se ven, alivio de las cargas insoportables, economías de sueldos y gastos inútiles, pocos cesantes, muchos trabajadores, un plan bien meditado de hacienda, que en vano se ha pedido, asi como otras mil cosas que podrian ser de grande utilidad, y de las cuales no se ha visto planteada una tan solamente, ni observada la constitucion, ni obtenida esa *libertad racional*, que tanto se apetecia." El folletista decia una verdad de marca, y nosotros la dijimos al reunirse los *estamentos*: lo repetimos y lo probamos reiteradamente cuando se abrieron las *córtes*, y los hechos han venido á confirmar la exactitud de nuestros anuncios. Las *córtes* se convirtieron en una academia de gramáticos, y á las veces en una taberna de tahures; con toda la *sabiduria del congreso*, crecieron los presupuestos: subió el déficit: las economías pararon en conversacion: se paralizaron las fábricas: se inundó la Península de productos ingleses: los empréstitos, las contribuciones, el producto de los donativos, todo desapareció; y hasta ahora se ignora la sima donde se hundieron tan gruesas cantidades: se crearon arbitrios que nada producen, y se derribaron por anti-liberales los mas justos y productivos. Lo que llamaron libertad se convirtió en licencia, la supuesta monarquia moderada en oligarquia, y luego en la anarquía mas desenfrenada, y aun los artículos de la desventurada constitucion en otros tantos fragmentos, trizas, añicos y ruinas de Palmira. Aun cuando la constitucion de Cádiz no hubiera sido tan desatendida y tan absurda, aunque por un imposible hubiera encerrado en sí los gérmenes de una administracion bien entendida, es bien seguro que el génio reformador de nuestros liberales, su inestabilidad y ligereza hubieran neutralizado los efectos de la institucion mas perfecta. Esto era evidente: y nunca acabaremos de admirar el extraño alucinamiento de algunos fanáticos, llamados liberales de buena fé, que esperaban maravillas de los *padres de la patria*.